RECORTES

FRAGMENTOS

I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORDA MOTRIL

RETALES

RETAZOS

Todavía recuerdo aquel amanecer en que mi padre me llevó por primera vez a visitar el Cementerio de los Libros Olvidados. Desgranaban los primeros días del verano de 1945 y caminábamos por las calles de una Barcelona atrapada bajo cielos de ceniza y un sol de vapor que se derramaba sobre la Rambla de Santa Mónica en una guirnalda de cobre líquido.

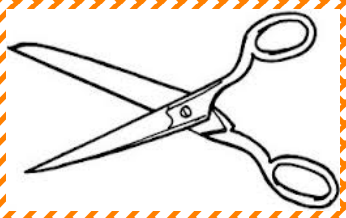
—Daniel, lo que vas a ver hoy no se lo puedes contar a nadie —advirtió mi padre—. Ni a tu amigo Tomás. A nadie.

—¿Ni siquiera a mamá? —inquirí yo, a media voz.

Mi padre suspiró, amparado en aquella sonrisa triste que le perseguía como una sombra por la vida.

—Claro que sí —respondió cabizbajo—. Con ella no tenemos secretos. A ella puedes contárselo todo.

Carlos Ruiz Zafón
La sombra del viento



30
IX
2013

RECORTES

FRAGMENTOS

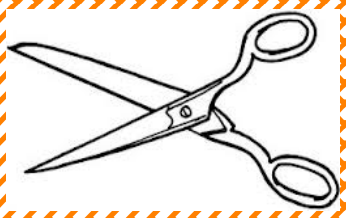
I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORTE
MOTRIL

RETALES

RETAZOS

Pero si tú me olvidas
quedaré muerto sin que nadie
lo sepa. Verán viva
mi carne, pero será otro hombre
—oscuro, torpe, malo— el que la habita...

Ángel González
«Muerte en el olvido»
Áspero mundo



7
X
2013

RECORTES

FRAGMENTOS

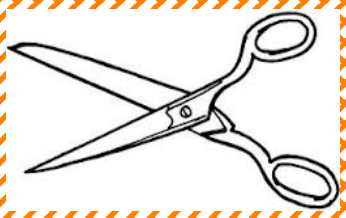
I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORDA MOTRIL

RETALES

RETAZOS

El día que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros. «Siempre soñaba con árboles», me dijo Plácida Linero, su madre, evocando 27 años después los pormenores de aquel lunes ingrato. «La semana anterior había soñado que iba solo en un avión de papel de estaño que volaba sin tropezar por entre los almendros», me dijo. Tenía una reputación muy bien ganada de intérprete certera de los sueños ajenos, siempre que se los contaran en ayunas, pero no había advertido ningún augurio aciago en esos dos sueños de su hijo, ni en los otros sueños con árboles que él le había contado en las mañanas que precedieron a su muerte.

Gabriel García Márquez
Crónica de una muerte anunciada



14
X
2013

RECORTES

FRAGMENTOS

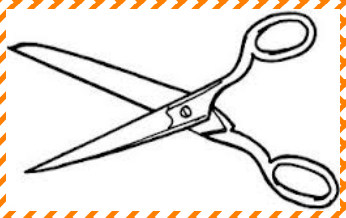
I.E.S. JOSE MARTIN RECUERDA MOTRIL

RETALES

RETAZOS

FERNANDO, HIJO.—Sí, Carmina. Aquí sólo hay brutalidad e incomprensión para nosotros. Escúchame. Si tu cariño no me falta, emprenderé muchas cosas. Primero me haré aparejador. ¡No es difícil! En unos años me haré un buen aparejador. Ganaré mucho dinero y me solicitarán todas las empresas constructoras. Para entonces ya estaremos casados... Tendremos nuestro hogar, alegre y limpio..., lejos de aquí. Pero no dejaré de estudiar por eso. ¡No, no, Carmina! Entonces me haré ingeniero. Seré el mejor ingeniero del país y tú serás mi adorada mujercita...
CARMINA, HIJA.—¡Fernando! ¡Qué felicidad!... ¡Qué felicidad!
FERNANDO, HIJO.—¡Carmina!

ANTONIO BUERO VALLEJO
Historia de una escalera



21
X
2013

RECORTES

FRAGMENTOS

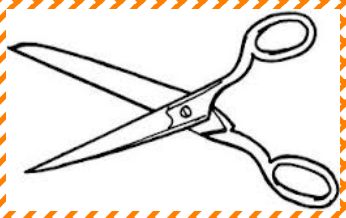
I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORDA MOTRIL

RETALES

RETAZOS

La madre se puso muy contenta al ver las industrias de su hijo, y en premio lo mandó a la escuela. Todos los compañeros le envidiaban allí la tinta por lo brillante y lo bonita que era, porque daba un tono sepia como no se había visto. Pero el niño aprendió un alfabeto raro que nadie le entendía, y tuvo que irse de la escuela porque el maestro decía que daba mal ejemplo. Su madre lo encerró en un cuarto con una pluma, un tintero y un papel, y le dijo que no saldría de allí hasta que no escribiera como los demás. Pero el niño, cuando se veía solo, sacaba el tintero y se ponía a escribir en su extraño alfabeto, en un rasgón de camisa blanca que había encontrado colgado de un árbol.

Rafael Sánchez Ferlosio
Industrias y andanzas de Alfanhuí



28
X
2013

RECORTES

FRAGMENTOS

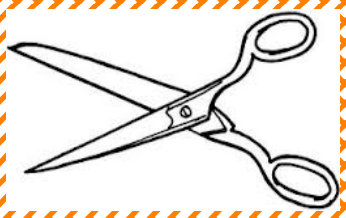
I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORDA MOTRIL

RETALES

RETAZOS

Esta noche no habrá la mercenaria
compañía, ni gestos de aparente
calor en un tibio deseo. Lejos
está mi casa hoy, llegaré a ella
en la desierta luz de madrugada,
desnudaré mi cuerpo, y en las sombras
he de yacer con el estéril tiempo.

FRANCISCO BRINES
«¿Con quién haré el amor?»
Aún no



4
XI
2013

RECORTES FRAGMENTOS

I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORDE MOTRIL

RETALES

RETAZOS

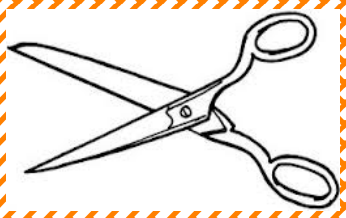
El sol estaba ya en el horizonte, la brisa que venía del mar movía las hojas de los árboles y rizaba la superficie gris de la bahía. La marea estaba en su punto más bajo y grandes extensiones de arena quedaban al descubierto. Después del calor reinante a lo largo del día, el aire se me infiltraba a través de mis ropas.

La *Hispaniola* estaba aún donde la habíamos anclado, pero, claro está, era la bandera negra de los piratas la que ondeaba en el palo mayor. Cuando la estaba mirando, surgió un resplandor rojizo seguido de otra detonación que repitió el eco. Una vez más, una bala pasó silbando por el aire. Fue la última.

Permanecí oculto por algún tiempo observando los movimientos que siguieron al ataque. Unos hombres estaban derribando a hachazos algo que no se percibía en la orilla, cerca de la empalizada: era nuestro pequeño bote pirata, como supe más tarde.

Robert Louis Stevenson

La isla del tesoro



11
XI
2013

RECORTES

FRAGMENTOS

I.E.S. JOSE MARTIN RECUERDA MOTRIL

RETALES

RETAZOS

PAULA. ¿Sus padres también eran artistas?

DIONISIO. Sí. Claro. Mi padre era comandante de Infantería. Digo, no.

PAULA. ¿Era militar?

DIONISIO. Sí. Era militar. Pero muy poco. Casi nada. Cuando se aburría solamente. Lo que más hacía era tragarse el sable. Le gustaba mucho tragarse su sable. Pero claro, eso les gusta a todos...

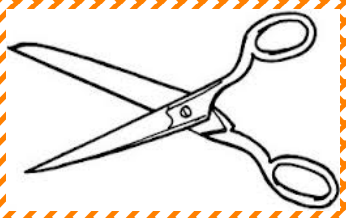
PAULA. Es verdad... Eso les gusta a todos... ¿Entonces, todos, en su familia, han sido artistas de circo?

DIONISIO. Sí. Todos. Menos la abuelita. Como estaba tan vieja, no servía. Se caía siempre del caballo... Y todo el día se pasaban los dos discutiendo...

PAULA. ¿El caballo y la abuelita?

DIONISIO. Sí. Los dos tenían un genio terrible... Pero el caballo decía muchas más picardías...

MIGUEL MIHURA
Tres sombreros de copa



18
XI
2013

RECORTES

FRAGMENTOS

I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORDE MOTRIL

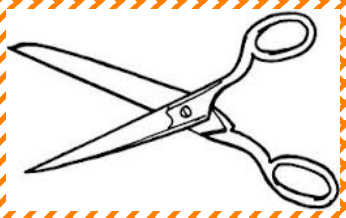
RETALES

RETAZOS

Nunca me había detenido a pensar en cómo iba a morir, aunque me habían sobrado los motivos en los últimos meses, pero no hubiera imaginado algo parecido a esta situación incluso de haberlo intentado. Con la respiración contenida, contemplé los ojos oscuros del cazador al otro lado de la gran habitación. Éste me devolvió la mirada, complacido.

Seguramente, morir en lugar de otra persona, alguien a quien se ama, era una buena forma de acabar. Incluso noble. Eso debería contar algo.

Stephenie Meyer
Crepúsculo



25
XI
2013

RECORTES

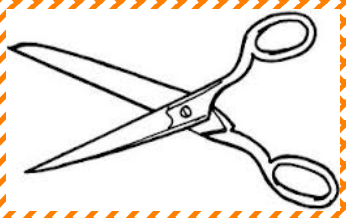
FRAGMENTOS

I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORDA MOTRIL

RETALES

De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso,
dejar atrás un sótano más negro
que mi reputación —y ya es decir—,
poner visillos blancos
y tomar criada,
renunciar a la vida de bohemio,
si vienes luego tú, pelmazo,
embarazoso huésped, memo vestido con mis trajes,
zángano de colmena, inútil, cacaseno,
con tus manos lavadas,
a comer en mi plato y a ensuciar la casa?

JAIME GIL DE BIEDMA
«Contra Jaime Gil de Biedma»
Poemas póstumos



2
XII
2013

RETAZOS

RECORTES

FRAGMENTOS

I.E.S. JOSE MARTIN RECUERDA MOTRIL

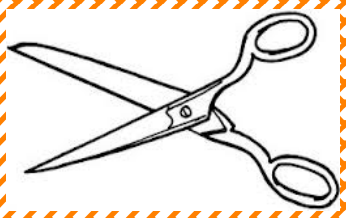
RETALES

RETAZOS

Todos saben que maté a María Iribarne Hunter. Pero nadie sabe cómo la conocí, qué relaciones hubo exactamente entre nosotros y cómo fui haciéndome a la idea de matarla. Trataré de relatar todo imparcialmente porque, aunque sufrí mucho por su culpa, no tengo la necia pretensión de ser perfecto.

En el Salón de Primavera de 1946 presenté un cuadro llamado *Maternidad*. Era por el estilo de muchos otros anteriores : como dicen los críticos en su insoportable dialecto, era sólido, estaba bien arquitecturado. Tenía, en fin, los atributos que esos charlatanes encontraban siempre en mis telas, incluyendo «cierta cosa profundamente intelectual». Pero arriba, a la izquierda, a través de una ventanita, se veía una escena pequeña y remota: una playa solitaria y una mujer que miraba el mar.

Ernesto Sabato
El túnel



9
XII
2013

RECORTES

FRAGMENTOS

I.E.S. JOSE MARTIN RECUERDA MOTRIL

RETALES

RETAZOS

HORTENSIA. —¡Pobre padre!... Murió joven, y mi primera poesía la compuse el día de su muerte. Se titulaba: "Papá Pancho".

EMILIANO.—¿Papapancho? Eso será alguna fruta de allá.

HORTENSIA.—¿Cómo una fruta? Es que mi padre se llamaba Pancho, y en Venezuela a los padres se les dice papás.

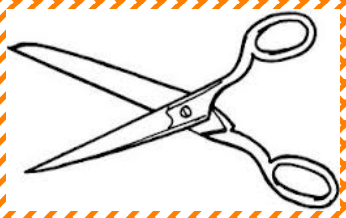
EMILIANO.—Y en España también; sobre todo cuando se les va a pedir dinero.

HORTENSIA. —Todavía recuerdo los versos aquellos; eran sencillos y juveniles. Terminaban diciendo:

Papá Pancho, papá Pancho:
tú, que amabas las hamacas,
y el mate, y el sombrero ancho,
fuiste a morir, entre estacas,
en un rancho de Caracas:
¡en un rancho,
papá Pancho, papá Pancho!...

EMILIANO.—¡Pero qué bonito!..

ENRIQUE JARDIEL PONCELA
Cuatro corazones con freno y marcha atrás



16
XII
2013